

CONSIDERACIONES FINALES

Gilson de Vasconcelos Torres, Mayara Priscilla Dantas Araújo, Ana Elza O. Mendonça e Vilani Medeiros de Araújo Nunes.

El envejecimiento humano es una evolución dinámica, natural e individual que provoca cambios anatómicos, fisiológicos y funcionales en el organismo, contribuyendo al desarrollo de fragilidad en los ancianos, dejándolos susceptibles a la reducción o pérdida de su capacidad funcional. Es necesario comprender este proceso y alentar a los ancianos a practicar su independencia y autocuidado. Sin embargo, si esto no es posible, es importante asegurar que las necesidades del individuo sean satisfechas, ya que el envejecimiento motor modifica su interacción consigo mismo, con otras personas y con el mundo y, cuando se asocia a otras dimensiones como la emocional, cambios de roles y cambios en los ingresos debido a la jubilación, el envejecimiento proporciona una mayor vulnerabilidad a esta población, lo que implica una mayor demanda de acceso a los servicios de salud y asistencia social.

La familia tiene una importancia central en la vida y manutención del bienestar del anciano, ya que puede ser considerada como fuente de apoyo para quien necesita cuidados. Sin embargo, la interacción entre generaciones puede generar conflictos y problemas de relación, que pueden agravarse cuando los familiares no logran comprender el comportamiento del anciano o cuando no pueden desempeñar adecuadamente el rol de cuidador. Para quienes no cuentan con apoyo familiar, queda la posibilidad de inserción en una Institución de Larga Estancia para Personas Ancianas (ILEA).

Los ILEA tienen como objetivo garantizar la atención integral a las personas mayores de 60 años, defendiendo su dignidad y derechos. Son instituciones que buscan prevenir y reducir los riesgos a los que están expuestos los adultos mayores que se encuentran en situación de calle. También tienen por objeto acoger y garantizar la plena protección de las personas mayores, promoviendo, protegiendo, asegurando el reconocimiento y el pleno goce y ejercicio, en condiciones de igualdad, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de estas personas.

Este libro abordó las premisas para la seguridad en el cuidado del anciano en las ILEA, enfatizando las metas internacionales de seguridad del paciente que incluyen la correcta identificación, comunicación efectiva entre el equipo de atención y el anciano, prescripción y administración de medicamentos, capacitación y educación permanente, seguridad cultura, prevención de caídas, prevención de lesiones cutáneas, higiene de manos en la prevención y control de infecciones, salud bucal, criterios de seguridad para implementar un núcleo de prácticas integradoras, ambiente seguro y accesibilidad, riesgos para la salud y un núcleo de seguridad en las ILEA.

La seguridad y el bienestar de los adultos mayores resultan de la prevención de daños y eventos adversos para la salud, que se consideran errores evitables, como se puede ver en este libro. En los

capítulos se discutieron algunos puntos esenciales, desde las acciones de los cuidadores de ancianos hasta la correcta adaptación de los ambientes.

Para que una ILEA se mantenga en operación adecuada y segura, debe cumplir con los estándares mínimos exigidos por las normas regulatorias, tales como horas semanales de asistencia médica, de enfermería, psicosocial, nutricional y de rehabilitación, entre otras. Si bien estas condiciones están claramente definidas en términos legales, existe una falta de equipos multidisciplinarios completos dentro de las instituciones y una falta de programas de educación permanente para los profesionales que refuercen la implementación y el cumplimiento de los protocolos de atención segura para los residentes de estas instituciones.

En este sentido, se destaca que la formación y el desarrollo de la educación permanente de los profesionales de la salud, cuidadores y familiares del anciano sobre aspectos de salud y seguridad general en las ILEA son aportes relevantes discutidos en este libro al campo de la atención a la salud del anciano. por lo que se invita al lector a reflexionar críticamente sobre los cuidados y medidas necesarias para la prevención de lesiones cutáneas, caídas, higiene y prevención de infecciones en el contexto de las ILEA, lo que contribuirá a mejorar la calificación de los profesionales de la salud y cuidadores que actúan en estas instituciones para desarrollar sus habilidades adecuadamente.

La seguridad de las personas mayores es parte inseparable de la elaboración de cuidados específicos en esta área, en particular la implementación de normas, rutinas, adaptaciones físicas y funcionales en las ILEA, la definición e implementación de Centros de Seguridad y el desarrollo de acciones educativas con trabajadores, con el objetivo de reducir el riesgo de eventos adversos y generar una cultura de seguridad y calidad del servicio prestado. Por lo tanto, es responsabilidad del equipo de salud y de los cuidadores proteger a los ancianos institucionalizados, en espacios de intervención profesional, y les corresponde adoptar estrategias para prevenir daños y minimizar riesgos.

Frente a lo anterior, consideramos que las premisas para la seguridad en el cuidado del anciano en instituciones de larga estancia abordadas en este trabajo despertarán en los gestores del área, profesionales de la salud, comunidad científica, cuidadores y familiares la necesidad de fortalecer la cultura de seguridad, y que puedan comprender que la implementación de estrategias de seguridad para las personas mayores que residen en ILEA son fundamentales para minimizar riesgos, daños y eventos adversos, y así garantizar la calidad de la atención ofrecida, contribuyendo a la mejora de la calidad de vida. calidad de vida de ancianos institucionalizados.